

Lección 12

El Tabernáculo

Exodo 24 a Números 21



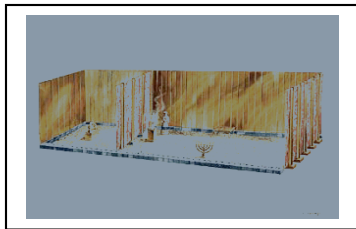
Ex. 24:12-18 *Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles. Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios. Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tuviere asuntos, acuda a ellos. Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.*

Aún mientras Dios estaba dándole a Moisés instrucciones en la montaña, la gente ya estaba quebrantando Sus mandamientos. *Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.* (Exodo 32:1) Sin embargo, porque el Señor les amaba no quería destruirlos. Entonces, les dijo que construyeran un lugar especial donde El viviría con ellos, y les enseñaría como acercarse sin ser destruidos.

Exodo 25:8 *Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.* Esto no significaba que Dios ya no estaría en todo lugar. Aún cuando El llegó a morar en el tabernáculo, El continuaría siendo omnipresente.

Exodo 25:9 *Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.*

La palabra hebrea Tabernáculo significa tienda, morada, u hogar. Todo debía ser construido exactamente tal como el Señor lo dijo a Moisés en Sinaí. Tendría que ser hecho a la manera de Dios.



No podemos decirle a Dios como vamos a llegar a El. Siempre debemos de llegar en la manera que El nos enseña. El Tabernáculo debía ser construido de pieles de animales y pelo de cabras con dos cuartos. El primer cuarto se llamaba el Lugar Santo. Recordemos que Dios es santo, perfecto, justo y apartado de los pecadores. El

pecado de Adán lo apartó de Dios. Este lugar era un cuarto apartado por Dios para que se usara solamente para El. Los sacerdotes entraban a servir a Dios. El segundo cuarto, el cuarto interior, era aún más importante. Este se llamaba el Lugar Santísimo o el Lugar Santo de lo Santo. Este cuarto era solamente para Dios, excepto una vez al año que el sumo sacerdote era permitido entrar. La presencia de Dios estaría en este cuarto interior. Este era el cuarto especial donde Dios prometió morar.

Exodo 25:10,11 *Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.*

Esta caja, llamada el arca del pacto, debía ser hecha de la madera que Dios escogió. Una vez terminada debían cubrirla de oro.

Exodo 25:17 *Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.*

Dios le dijo a Moisés que hiciera una tapa de puro oro y que la pusiera sobre el arca en el cuarto interno. La tapa se llamaba el propiciatorio. Era la parte más importante de todo el tabernáculo. Allí Dios prometió morar con los Israelitas pecadores y desde este lugar les mostraría Su misericordia.

La misericordia es no recibir lo que merecemos.

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. (Lamentaciones 3:22)

Alabad a Jehová, porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia. (Salmo 136:1)

Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. (Santiago 2:13)

Exodo 25:18 *Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.*

¿Recuerda la última vez que oímos la palabra querubín? Dios puso querubines en las afueras del huerto del Edén para que Adán y Eva no pudieran regresar al árbol de la vida.

Exodo 25:19,20 *Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos. Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.*

Los dos querubines debían verse el uno al otro en las puntas del propiciatorio.

Sus alas tendrían que ser hechas de tal manera que se estiraran hasta tocar las alas del otro y así cubrieran todo el propiciatorio. Sus caras debían estar viendo hacia la tapa de la caja.

Exodo 25:21,22 *Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel.*

El arca debía ser puesta en el cuarto interno, pasando la cortina. El Señor le dijo a Moisés que pusiera las dos tablas de piedra adentro del arca del pacto, debajo del propiciatorio. Estas eran las dos tablas donde Dios escribió los Diez Mandamientos. Dios prometió que cuando todo estuviera terminado tal como El lo había mandado, El bajaría al cuarto interno.

Su presencia se vería como una luz brillante entre los querubines. A esta luz se le llama la Shekina; que es la gloria de la presencia de Dios.

Exodo 26:31-33 *También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines; y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.*

Dios le dijo a Moisés que colgara una cortina preciosa y gruesa como una división entre los dos cuartos. Esta cortina recordaría a los Israelitas que estaban separados de Dios por el pecado. Otra cosa que debía hacer es una cerca de cortinas de tela sostenida entre postes y que la pusiera alrededor de la estructura de dos cuartos.

Exodo 25:14 *Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.*

El tabernáculo de dos cuartos estaba cubierto por pieles pintadas y un techo de cuero de animales. Adentro de la cerca de cortina debían poner un altar el cual Dios dijo que debía ser hecho de madera cubierto con bronce.



Exodo 27:1,2 *Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos. Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.*

Cuando una persona quería acercarse a Dios, el primer paso era traer una ofrenda y quemarla para el Señor. La persona debía llevarla al altar de bronce: cruzar la cerca, poner su mano en la cabeza del animal y después matarlo.

Al hacer esto estaba reconociendo ante Dios que era un pecador y merecía morir. Poniendo su mano en el animal, estaba identificándose con el animal que iba a morir en su lugar. Estaba pidiendo a Dios que aceptara la muerte del animal en su lugar.

Levítico 1:1-5 *Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda. Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová. Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya. Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión.*

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. (Levítico 17:11)

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. (Hebreos 9:22)

¿Podía la sangre de un animal limpiar el pecado? ¡No! (Hebreos 10:4).

La sangre de los animales sólo era un recordatorio del castigo demandado por el pecado, el cual era la muerte, o la separación del pecador de Dios. Obviamente hoy, Dios no nos pide que ofrezcamos sacrificios, pero esa fue la provisión para los Israelitas en ese tiempo.

Dios tenía una forma infinitamente mejor para tratar con el pecado. *Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. (Hebreos 9:23)*

Exodo 28:1 *Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.*

El Señor designó a Aarón como el sumo sacerdote y a sus hijos como sacerdotes. Sólo Aarón podía entrar al cuarto interior, al Lugar Santísimo donde estaba Dios. Si alguien se atrevía a pasar la cortina y entrar al cuarto interior, moría.

Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, teniendo la guarda del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acercare, morirá. (Números 3:38)

Aarón sólo podía entrar al Lugar Santísimo una vez al año en el día de la Expiación, el cual significa “día para cubrir” (La palabra expiación significa paga o satisfacción)

Pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo (Hebreos 9:7).

La única forma que podía entrar era con la sangre de un animal que había sido sacrificado.

Levítico 16:2,3 *Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.*

Aarón antes de entrar tenía que matar un animal y recoger su sangre en un recipiente. Cruzaba la cortina pesada que colgaba entre los dos cuartos y esparcía la sangre en el propiciatorio, la tapa de oro puro del arca del pacto. Si todo se hacía conforme a lo que el Señor le había dicho a Moisés, entonces Dios prometía perdonar los pecados de Israel del año que había pasado.

Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó. (Levítico 16:34)

¿Podían limpiar sus pecados con la sangre de animales? ¡No! El castigo por el pecado es la muerte. El pecado debe de ser pagado completamente. Sin embargo, Dios prometió detener el castigo que ellos merecían y perdonarles sus pecados del año anterior, si ellos llegaban a El en la forma que El les había dicho. Debían llevar un sacrificio de sangre por sus pecados.

Dios sólo aceptaría a aquellos que creían y llegaban a El de la manera que El dijo.

Exodo 39:42,43 *En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.*

Exodo 40:17 *Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.*

Si ellos no lo hubieran hecho exactamente como Dios les había dicho, Dios no hubiera llegado a morar con ellos. Pero porque Moisés y los Israelitas hicieron todo a la manera que Dios les había instruido, Dios llegó a morar en el centro del campamento Israelita en el Lugar Santísimo del Tabernáculo.

Exodo 40:34-35 *Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.*

Los Israelitas ahora podían llegar a Dios en la forma que El les había enseñado. Cada año, Aarón, el sumo sacerdote, entraría al cuarto interior y esparciría la sangre sobre el propiciatorio. ¿Por qué debía repetir esto cada año el sumo sacerdote?

Porque la sangre de los animales no puede limpiar el pecado.

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.
(Hebreos 10:4)

En Su misericordia, Dios simplemente detenía un año más el castigo que los Israelitas merecían. Recuerde como los israelitas habían temblado de miedo cuando Dios les habló desde el Monte Sinaí. Ahora Dios benignamente estaba morando entre ellos, ofreciéndoles la misericordia que ellos necesitaban y continuaba proveyéndoles fielmente el maná y el agua en el desierto. Dios movió la nube del Monte Sinaí donde les había dado los Diez Mandamientos y ellos la siguieron. El Señor les guió hasta la orilla de la tierra que El les había prometido.

Números 13:1-3 *Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.*

Moisés obedeció a Dios y mandó los doce hombres para que vieran la tierra y las personas que vivían allí. Sin embargo, cuando regresaron, esto es lo que dijeron:

Números 13:25-33

Estos hombres estaban diciendo la verdad; los dueños de esa tierra eran personas fuertes, y algunos eran gigantes. Pero diez de ellos habían olvidado todas las cosas grandes y maravillosas que el Señor había hecho a su favor. Se olvidaron que nada es imposible para Dios. Todos los milagros que hizo para sacarlos de la esclavitud en Egipto se habían borrado de sus corazones. Para ellos Dios no era lo suficientemente fuerte para derrotar a las personas de Canaán ni para darles la tierra. Sin embargo, dos de los espías, Caleb y Josué creyeron a Dios. También habían visto los muros enormes alrededor de las ciudades de Canaán; a los gigantes. Pero creyeron que Dios haría lo que había prometido y que era capaz de darles la tierra.

Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos. (Números 13:30)

¿A quién cree que seguirán los Israelitas?

Números 14:1-4 *Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.*

El Señor oyó todo lo que dijeron los Israelitas; sabía que no creían a Su palabra. Lo que realmente estaban diciendo era que Dios les había mentado.

Números 14:26-32

Todos aquellos de veinte años para arriba que no creían morirían en el desierto, excepto Josué y Caleb, porque ellos creyeron. Después de cuarenta años, cuando todos hayan muerto, Dios llevaría a sus hijos, más Josué y Caleb a la tierra para que la posean.

Lo peor que nos puede pasar es no creerle a Dios.

Satanás llamó a Dios mentiroso cuando le dijo a Eva que no moriría y ella le creyó. Caín no creyó a Dios y vino a su manera. Cuando Noé le dijo a la gente que Dios mandaría un gran diluvio, no creyeron y murieron ahogados. Los egipcios no creyeron que el Dios de Israel es el Dios Todopoderoso y verdadero; confiaron en sus ídolos pero Dios destruyó sus tierras, mató a sus primogénitos, y ahogó sus ejércitos en el mar. Dios castigará a cualquiera que no cree a Su palabra. El quería llevar a Israel directamente a la tierra prometida de Canaán; pero por su incredulidad los dejó en el desierto hasta que toda esa generación muriera.

Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo. . . ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. (Hebreos 3:12,17-19).

Números 20:1,2 *Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada. Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.*

Los Israelitas culpaban a Moisés y a Aarón por la falta de agua. ¿Por qué no le pidieron agua al Señor? Anteriormente El les había dado agua de la peña cuando la necesitaron. La razón por la cual no le pidieron al Señor es porque ellos no confiaban en El.

Hay muchas personas hoy que hacen igual que los Israelitas. Ellos no creen a Dios, enfocan sus vidas en las circunstancias y básicamente culpan a Dios por ello. Después de haber estudiado la Biblia hasta este punto; sabemos que Dios no tiene la “culpa” de que los hombres sufran. Es el resultado de la pecaminosidad del hombre. Sufrimos por nuestros propios pecados, por nuestros pecados generacionales; aún toda la creación alrededor de nosotros sufre por nuestro pecado.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque

sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora.
(Romanos 8:19-22)

Números 20:7,8 *Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.*

El Señor mandó a Moisés que hablara a la peña. La primera vez tuvo que golpearla. (Exodo 17:5,6) Dios quiere que se hagan las cosas de acuerdo a Su palabra. ¿Qué fue lo que pasó?

Números 20:9-11 *Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.*

Moisés y Aarón reaccionaron con furia en vez de confiar en el Señor. Dios quería mostrarles Su fidelidad proveyendo agua como había prometido. Pero en vez de mostrar la fidelidad y santidad de Dios a la gente, Moisés y Aarón mostraron su propio enojo. Por esta razón, Dios les dijo que no entrarían a la tierra de Canaán.

Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado. (Números 20:12)

Números 21:4-6 *Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino. Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.*

Los Israelitas murieron a causa de mordidas de serpientes. Este era el juicio de Dios para ellos por su pecado. Cuando Dios decide castigar a los pecadores, no hay ningún lugar donde se puedan esconder.

Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Apocalipsis 6:15-17)

Cuando Dios mandó las serpientes venenosas entre ellos, los Israelitas rápidamente cambiaron su actitud hacia Dios y admitieron su pecado. Se dieron cuenta que sólo el Señor podía salvarles de Su castigo, y por eso le pidieron a Moisés que intercediera. Moisés podía salvarles de las serpientes; sólo Dios podía hacerlo.

Números 21:7,8 *Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.*



El Señor no les dijo que buscaran su propia manera de sanarse. Le dijo a Moisés que debían hacer. La gente tenía que ver a la serpiente tal como Dios les había instruido a través de Moisés. Tendría que ser hecho a la manera de Dios.

Números 21:9 *Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.*

¿Qué dijo el Señor que debían hacer para que fueran curados de la mordida de una serpiente? Sólo tenían que voltear hacia la serpiente de bronce y mirarla. ¿Tenía la serpiente en el asta el poder de curarlos? ¡No! El poder vino de Dios. El Señor les sanó por que ellos le creyeron.

¿Ha visto el símbolo que tienen los médicos en su uniforme blanco?

Lea 2 Reyes 18:1-4 y medite en ello.